



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

Jh



DISCURSO DE GRADUACIONES

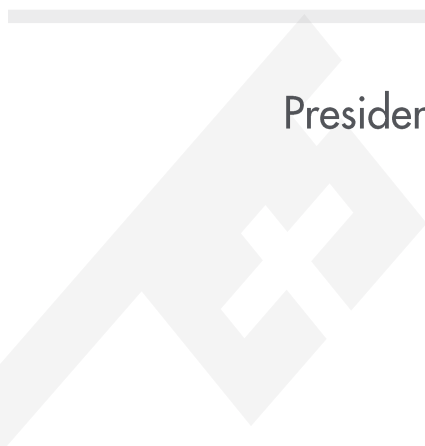
D. Juan José Cano Ferrer
Presidente y CEO de KPMG en España

Día 30 de mayo a las 19:00 horas

Acto de Graduación de Curso
2025/2026

DISCURSO DE GRADUACIONES

D. Juan José Cano Ferrer
Presidente y CEO de KPMG en España



RECTOR MAGNÍFICO,
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES,
PROFESORES Y ALUMNOS,
SEÑORAS Y SEÑORES.

Buenas tardes a todos.

Permitidme comenzar esta intervención dando las gracias a la Universidad Pontificia de Comillas por permitirme estar aquí. Es un doble orgullo: estoy como padrino y, a la vez, tengo que vivir con la emoción de estar también como padre. Además, debo decir que soy marido y padre de tres hijos que también han sido o son estudiantes de ICADE, con lo cual mi sospecha —y no sé si es porque soy presidente de KPMG o por nuestra contribución a las cuentas de la universidad— ... pero bueno, eso lo dejamos aparte.

Espero que mis palabras puedan transmitir la emoción y el orgullo que sentimos todos los familiares que estamos hoy aquí presentes. También os debo decir que tengo que dar gracias a mis hijos, porque he recibido todo tipo de amenazas si este discurso se alarga más de la cuenta.

Voy a intentar ponerme en la cabeza de todos los que estamos aquí. Primero, de los padres, de los familiares. Estamos pensando: ¿cómo es posible que el tiempo haya pasado tan rápido? Hace no demasiado estábamos cambiándoles los pañales; hace menos tiempo estaban decidiendo en qué universidad estudiar y qué estudiar; y ahora están en el proceso de decidir dónde voy a trabajar, qué voy a hacer. Y me pongo también en la cabeza de todos los alumnos, de todos los graduados, que probablemente ahora mismo lo que tienen en la cabeza, fundamentalmente, es cómo lo vamos a pasar esta noche: cómo nos vamos a vestir, cómo va a ser la fiesta. Pero también confío en que tengáis otro pensamiento: si voy a hacer un máster o no, si voy a ejercer Derecho o no, si voy a ir a empresa, si voy a trabajar a nivel

nacional o internacional, si quiero ser emprendedor o no. Es una reflexión que seguro que estáis teniendo y que, posiblemente, os dé algo de vértigo.

Ante ese vértigo, quiero hacer una pequeña contribución tratando de daros tranquilidad. ¿Y por qué daros tranquilidad? Por dos motivos. El primero es que estáis muy bien preparados. Estar donde estáis ha implicado un proceso de selección para poder estudiar lo que habéis estudiado y, después, el esfuerzo y el compromiso que habéis tenido que aportar para lograr terminar la carrera que habéis finalizado recientemente. Además, habéis hecho prácticas, con lo cual ya habéis rodado algo en el ámbito profesional.

El segundo motivo es que sois muy jóvenes y tenéis todo el derecho del mundo a equivocaros. Hay gente que ha tenido mucho éxito profesional y ha empezado haciendo una cosa y, en un momento dado, ha decidido ir hacia otra. Tenéis ese derecho y esa oportunidad. Así que, de verdad, estad tranquilos.

Yo os puedo asegurar que hace treinta años, cuando empecé a trabajar en KPMG, si me hubieran preguntado si iba a ser el presidente, hubiera dicho: “ni loco, no lo esperaré”. Y la vida te va llevando. Lógicamente, ha implicado mucho esfuerzo y mucho sacrificio, aceptar retos, porque si no los aceptas, te aburres y te vas. Así es la vida.

También hay algo muy importante —y es algo por lo que doy gracias a Dios a diario—: hay que tener suerte, hay que trabajarla y hay que estar acompañado de una familia maravillosa. Yo la tuve con mis padres y hermanas en mi periodo formativo, y la tengo actualmente con mi mujer e hijos, que han aguantado treinta años con una carga de trabajo, quizá, mayor de la debida, con buenos momentos y otros menos buenos, pero fundamentales para poder desarrollar tanto la carrera profesional como la personal.

Y aquí permitidme una pequeña anécdota, porque hay un mensaje que sí me gustaría transmitir: el equilibrio en la vida. Lo recuerdo hace ya veinte y pico años. En mi familia se acordarán, porque tenemos una bandeja en casa que fue testigo de ello. Me fui a un curso en Francia y me dijeron: “Describe cómo ha sido tu vida, cómo es hoy y cómo quieres que sea en el futuro”. Yo, muy cartesiano, dibujé en una cartulina tres gráficos. En el primero decía: mi vida hasta hoy ha sido un 80 % diversión, amistad y familia, y un 20 % responsabilidades, carrera y estudios. En ese momento, el gráfico podía ser un 70-80 % trabajo, esfuerzo y responsabilidades, y un 20 % familia, ocio, deporte...

Y el futuro lo pintaba mucho más equilibrado. Y eso es la vida. Así es como tenemos que plantearla: cada momento tiene más peso de una cosa o de otra, pero es fundamental trabajar por el equilibrio entre la vida profesional y la vida personal.

Hoy habéis completado una etapa fundamental en vuestra vida, en la que habéis adquirido nuevos conocimientos y capacidades que os van a permitir comenzar a labrar vuestro futuro profesional.

Pero también os haréis otra pregunta: ¿lo que he hecho en los últimos 22 o 23 años me va a servir para los próximos 20, 30 o 40 años?

Voy a intentar ayudaros. Aparte de la capacidad técnica que habéis desarrollado —y que sin duda tenéis—, hay una serie de atributos más intangibles que serán fundamentales:

- Actitud, capacidad de esfuerzo y compromiso. La aptitud ayuda aritméticamente; la actitud, geoméricamente.
- Curiosidad y ganas de aprender. Hay que aprender a diario. Yo tengo 54 años y sigo aprendiendo todos los días.
- Capacidad de juicio crítico, no dejarse influir por terceros. Tener criterio propio en un mundo que tiende a polarizar y simplificar.
- Ética y valores: actuar con integridad, transparencia, compañerismo y valentía.

Os adentráis en el mercado laboral en un momento complejo y retador. La inteligencia artificial generativa supone una gran disrupción. Pero yo discrepo de quienes solo transmiten miedo.

Tenéis atributos —actitud, curiosidad, pensamiento crítico— que os permitirán afrontar esta etapa de forma diferencial. La persona debe seguir estando en el centro, con sus valores y su propósito.

Siempre he defendido que los jóvenes sí sabéis lo que queréis: queréis que vuestro trabajo tenga sentido, propósito, que os sintáis parte de algo importante.

Estoy seguro de que seréis capaces de generar un impacto positivo siendo vuestra mejor versión.

Porque más allá de títulos, exámenes o trabajos de fin de grado, lo que hoy celebramos es que habéis crecido, que os habéis convertido en personas más completas, más críticas y más preparadas.

Y toda celebración implica una fiesta. Sé que estáis deseando que empiece cuanto antes... y yo estoy cerca de cumplir la amenaza de mis hijos porque me estoy alargando. Así que voy terminando.

Solo me queda felicitaros de nuevo por haber completado vuestros estudios en una institución tan prestigiosa como la Universidad Pontificia de Comillas y desearos lo mejor para el futuro.

Estoy seguro —y hablo en nombre de familiares, amigos y profesores— de que alcanzaréis todas las metas que os propongáis. Estáis muy bien preparados.

Muchas gracias.